

## Premio XXIII Congreso Argentino de Cardiología

A. CAGIDE

Como coautor debo excusarme de comentar las características y posibles méritos que permitieron al trabajo "Efecto de la administración precoz de amiodarona sobre la mortalidad en el infarto agudo de miocardio", Estudio GEMICA, ganar el premio del XXIII Congreso de Cardiología 1996. Quisiera entonces, aprovechar esta oportunidad para compartir con los lectores de la Revista Argentina de Cardiología algunas reflexiones sobre la investigación clínica.

Para quienes tenemos responsabilidad asistencial la investigación es, sin dudas, un desafío, ya que en nuestro país se lleva a cabo en condiciones muy diferentes a las existentes en países con mayor nivel de desarrollo. Las horas destinadas al diseño y concreción de un proyecto son frecuentemente *a posteriori* de cumplida la tarea asistencial en la sala o consultorio y, lógicamente, a expensas del poco tiempo libre que nos deja nuestra profesión. Habitualmente no disponemos del apoyo logístico necesario, como personal de secretaría, paramédicos, computación, etc. Investigar requiere entonces prolongar el tiempo de permanencia en el hospital, o extender el horario de trabajo en prolongadas reuniones en una sociedad científica o en el domicilio particular de alguno de los investigadores.

Es también distintiva la forma particular con la que los laboratorios de especialidades farmacéuticas se integran en investigación.

Las filiales locales de las empresas multinacionales tienen dificultades para sostener proyectos que no estén relacionados directa o indirectamente con drogas de comercialización actual. Desde esta perspectiva se trata de "ensayos en fase IV" que se aproximan más al *marketing* que a una genuina investiga-

ción. Es realmente difícil que estas filiales dispongan para implementar en nuestro medio, de desarrollos farmacológicos en fase I/II. La interpretación admite dos posibilidades: o no transmitimos la confiabilidad y rigurosidad científica requerida o estos proyectos se dirigen sólo hacia los países centrales quedando excluidos, en estas fases de investigación, los periféricos como el nuestro.

Los estudios multinacionales no son una excepción. Diseñados y conducidos en el exterior, pocas veces se participa cuando llega la etapa de análisis de resultados y conclusiones.

En cuanto a los laboratorios nacionales sin lugar a dudas, podrían jugar un rol significativo. Es fundamental su apoyo económico y técnico como la preparación de la droga y el placebo, pero están limitados en la disponibilidad de fármacos de última generación.

Por otro lado, no es necesario aclarar que en proyectos de relevamiento epidemiológicos o en estudios fisiopatológicos la posibilidad de obtener recursos es escasa y mayores las dificultades para su concreción.

A mi entender estas cuestiones no nos liberan de nuestra responsabilidad. La investigación exige esfuerzo y dedicación y el éxito no está asegurado. No siempre se triunfa si se entiende como tal la confirmación de una hipótesis o el resultado favorable de una intervención farmacológica.

Pero si una investigación ha sido bien planificada, es metodológica y éticamente incuestionable, y sus conclusiones son válidas, habremos cumplido con un objetivo que, aunque limitado, no es despreciable: nuestra voluntad y esfuerzo para promover el progreso del conocimiento.